

logos", había permanecido inédito hasta la fecha con excepción de tres piezas.

Además de los ensayos que hemos nombrado, en las páginas de veintitantos volúmenes de *Thesaurus* quedaron esparcidas reseñas tanto de libros como de revistas debidas al ingenio y la pluma de Fernando Antonio. Colaboró él también en las siguientes revistas: *Revista de las Indias*, *Bolívar*, *Fuerzas de Policía*, *Ximénez de Quesada*, *Anuario de la Academia Colombiana* y *Boletín de la Academia Colombiana*, y en el periódico *El Siglo*, todos de Bogotá, con artículos que versan sobre temas literarios y sobre la vida y obra de algunos colombianos ilustres: Cuervo, una y otra vez, Emiliano Isaza, Fernando de la Vega, Pedro Nel Ospina, etc. En la *Revista de las Indias* publicó además algunas traducciones que realizó de Wölfflin y Vossler <sup>1</sup>.

RUBÉN PÁEZ PATIÑO.

Instituto Caro y Cuervo.

#### DISCURSO DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO DURANTE EL SEPELIO DEL DOCTOR FERNANDO ANTONIO MARTINEZ EN EL CEMENTERIO CENTRAL DE BOGOTA

En nombre del Instituto Caro y Cuervo y de la Academia Colombiana de la Lengua, entidades ambas a las que perteneció con dignidad y honor y a las que dio los mejores frutos de su inteligencia el doctor Fernando Antonio Martínez, cumpla con el tristísimo deber de inclinarme ante sus despojos mortales y de rendir homenaje al colega, al amigo, al maestro, en palabras concisas, como conviene al momento y a la austeridad de su carácter; palabras que no son de despedida, sino

---

<sup>1</sup> Véase la *Bibliografía de Fernando Antonio Martínez*, elaborada por VICENTE PÉREZ SILVA, en *Noticias Culturales*, núm. 138, julio de 1972, págs. 8-12.

de testimonio, que no son las últimas, sino las primeras de lo mucho que habrá que decir sobre su persona y acerca de su inapreciable labor. Sus días fueron contados, pero sus trabajos fueron múltiples y fecundos. No hablemos, sin embargo, de su obra, tan densa y tan extensa, que requerirá el análisis detenido de la crítica y merecerá el juicio admirativo de la historia y ocupará lugar propio y eminente en los anales de la cultura colombiana; hablemos solamente del hombre y de su ejemplo.

Fernando Antonio Martínez es una de aquellas personalidades que sólo de tarde en tarde se producen para revelar la omnipotencia del Creador, para demostrar el milagro, como diría el poeta florentino a quien él conoció a fondo, para manifestar las alturas a que puede sublimarse la condición humana. El fue excelso en todas las formas de su vida: se mostró investigador y sabio, se mostró patricio entre sus conciudadanos, se mostró hijo y padre bueno de familia, se mostró amigo. En él concurrieron los mejores atributos de la gente colombiana y las más finas calidades del sér racional.

Hijo de una noble tierra, a la que amó hasta lo último, encarnó las virtudes de su estirpe y descolló en el ámbito nacional. Fue hombre de principios arraigados y firmes; jamás transigió con el error o la novelería; profesó el culto a la familia, a la amistad, a la patria, a Dios; creyó en el espíritu y creyó en la ciencia, por lo cual su vida se confunde con el amor y el ejercicio de la verdad y de la sabiduría. En la verdad encontró su libertad, como Cuervo, su maestro y su guía, a quien siguió y continuó con fidelidad absoluta. Y, al igual que a Cuervo, podría definírsele como hombre puro de ciencia.

Varón de consejo prudente y oportuno, prodigó generosamente los tesoros de su saber y de su bondad. Para quienes tuvimos el privilegio de compartir con él, desde las aulas escolares, largos años de trabajo y de convivencia, su trato fue siempre estimulante y ennoblecedor, su enseñanza fue siempre fructífera, su asistencia espiritual fue indispensable fuente de superación.

Los tesoros del saber nos quedan en sus escritos, aunque en parte los perdemos con su partida, dejándonos el dolor de

no haberlos beneficiado con mayor intensidad; pero permanece intacto e inocultable el patrimonio de su hombría de bien, perdura su ejemplo de irrevocable devoción al deber y al estudio, ejemplo que debemos hacer nuestro, aprenderlo, aplicarlo y practicarlo en todos los instantes. Nuestra obligación es continuar su obra, la obra que él quería, este instituto de Caro y de Cuervo y de Fernando Antonio Martínez, que es hoy en gran medida el resultado de sus aportes y de sus desvelos. Pero nuestro principal compromiso es transformar su ejemplo y su lección en vivencia permanente que inspire cada uno de nuestros actos y mantenga el espíritu de la institución.

De esta suerte, nuestras palabras no tienen acento de despedida, como he dicho, sino de continuación del diálogo que por siempre y para siempre nos ha unido. Así la circunstancia material que hoy nos separa no podrá interrumpir la conversación, la colaboración y la convivencia. Así la muerte no será la "ultima linea rerum", de que habló Horacio, sino verdadera "ianua vitae", abierta a todas las esperanzas y a todos los encuentros.

Fernando Antonio: no te dirigiré el acostumbrado "sit tibi terra levis"; te diré: avanza en tu ascenso al cielo, del cual bajaste un día para mostrarnos fugazmente el milagro de la Providencia, que hoy, al ocultarse de nuevo, se nos hace más cierto y excepcional.

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.

Mayo 30 de 1972.